



LOS TENOCHCAS

UNA CULTURA EN DESARROLLO O EN FIJACION.

Dr. Salvador Millán.

Introducción

El presente trabajo es un análisis del pueblo Tenochca (1) desde el punto de vista de la agresividad, no es el intento de señalar la mayor o menor agresividad del pueblo estudiado en comparación a otros pueblos, de su época o actuales- sino en función de un síndrome, que bien puede comprenderse como un sistema de carácter social, dado que cierto número de rasgos lo forman y van en esa misma dirección. Es además, una apreciación cualitativa de la agresividad, por lo tanto no está fundamentado en estadísticas y demás "datos exactos".

El análisis, no pretende aportar datos a los que sostienen la tesis de que "a mas primitivo el hombre mas agresivo", tesis que debatió ampliamente E. Fromm en un estudio de 30 pueblos primitivos (2). Sí en cambio, señalar que la agresión humana surge en la medida que el hombre mismo se organiza, diversifica su modo de producción, establece jerarquias y define posiciones sociales, llega a establecer una organización económica y política, hay heterogenización del trabajo y a su vez ejerce un control sobre los medios de producción, organización que surge a la par que el urbanismo (3) o la formación de la ciudad urbana, es decir, cuando queda mas o menos esta-

blecida la explotación del hombre por el hombre. Este cuadro evolutivo social no fue muy diferente en los tenochcas en su paso de pueblo nómada a urbano, en donde encontramos clara división de clases dentro de la comunidad, sacerdotes, guerreros esclavos, también diferencias en las actitudes entre los sexos, el hombre organizado para la guerra y altos oficios, la mujer para la alimentación y la casa, además de una educación estricta para los niños en donde se inculcaba la creencia y veneración para los dioses y el derecho que ellos tenían sobre la vida humana y por último una ley implacable, expedita en el mercado, donde robo, embriaguez fuera de ceremonia, homosexualidad, eran castigados con la muerte. De manera que el pueblo Tenochca se mantuvo belicoso, guerrero, conquistador. La agresividad podría entenderse como el tributo del desarrollo alcanzado, aunque concluir esto sería muy sencillo, mas bien al retomarla, reconocerla, como parte de un síndrome, pretendemos entender cómo fueron los mexicanos en el pasado; queremos que este mismo conocimiento nos sirva como punto de partida para ubicarnos a los actuales- reubicarnos, adquirir conciencia, aceptación, confiar y no sentirnos distintos, ajenos a otros seres humanos. En este sentido, mi trabajo tampoco es un ensayo histórico o antropológico, -aunque me baso en esos relatos-, pretende como en la experiencia psicoanalítica, partir de la premisa " la verdad os hará libres "; se sostiene que sólo con la verdad, cueste lo que cueste, nos libraremos de atavismos, incestos, incertidumbres, dudas y ataduras, sentimientos de inseguridad, para lograr un punto de par-



tida que nos conducirá a nuestra libertad, sin aplazar nuestro desarrollo, ahí mismo, en la experiencia analítica frente al paciente, no se juzga, tampoco se perdona, se sabe que el papel del analista es junto al del analizando, en investigar, reconocer, comprender, vencer los temores, de tal manera que todo lo que se diga no resulte extraño ya que es un relato humano, así que nada ajeno resulta el drama. Al tratar el síndrome de agresividad de los Tenochcas; la sed de venganza en quienes no creían en Hutzilopochtli, el festín de sangre en los sacrificios a las deidades, el someter a otros pueblos como esclavos y el dominio sobre ellos, aunque con la consecuente dependencia por la necesidad de la unión, los sacrificios humanos extraceremoniales y la entrega del corazón humano en adoración a los dioses, no nos resulte extraño ni distinto, a lo que otros pueblos o grupos humanos manifestaron en su propio devenir histórico, y que en la actualidad todavía encontramos sin mucha dificultad; de un modo distinto, aunque simbólico de la misma acción, en las religiones, ¿no hay huellas de esto mismo en el sacrificio y el canibalismo de los propios hijos en los relatos de la biblia?; en la religión judía ¿que significado tiene la entrega del primogénito a Dios en la ceremonia, de reminiscencia de lo que Abraham pretendía al obedecer la voz del Señor con matar a su hijo Isaac? ¿Que se hace, al comer la carne y la sangre de Jesus en la misma ceremonia de la misa que se lleva a cabo en la religión cristiana? ¿Se puede tomar esto como parte de la simbolización de la agresividad y canibalismo dentro de la evolución humana?.

En mi opinión, el problema de la inseguridad del mexicano, su insatisfacción, su resentimiento ante lo extranjero -y que autores como S. Ramos y O. Paz (4) han pretendido entender postulando tesis sobre el malinchismo, por ejemplo, como el resultado de la lucha de la Conquista- tuvo su inicio con el mismo relato de los cronistas españoles; verguenza, temor, inseguridad, que se dan como características de los actuales mexicanos, ¿no tienen que ver mas con el conocimiento que tuvimos de los sacrificios humanos? ¿no es este el trauma original? el hecho de que el pueblo tenochca se vió sorprendido por otro pueblo extraño a quien atribuyeron dominio que lo divulgó como quizo al mundo, además el canibalismo elitista, (5) hechos que no entendemos a la luz actual, pero que nos hicieron culparnos y que no terminamos perdonándonos y que aún ahora reprimimos y negamos, por lo que la conquista desde este punto de vista resulta nuestra aliada en este sentido: se ha hecho todo un problema manifiesto; no pretendo desconocer lo significativo que es la conquista de un pueblo sobre otro, aunque de eso está llena la historia humana, si en cambio, resaltar algunas de las atribuciones de los mexicanos originales que no han sido digeridas en su totalidad, pero en cambio, fueron fustigadas, señaladas, desde un principio, juzgadas y que por lo tanto han resultado imperdonables, sobre todo para ojos dogmatizados, colonizantes de cualquier bando - por lo que insisto, el inicio tuvo que ver con el relato mismo de los ojos españoles, la verguenza, el temor y la inseguridad, que tienen que ver con la conciencia del sacrificio humano, el canibalismo elitista y no con la derrota; no lo entenderemos bajo ojos prejuicia-



dos que nos señalan derrotistas y que a lo primero no lo perdonan, y aunque ante nuestros propios ojos no es claro todavía, si lo reprimimos y negamos; por lo que la conquista ha resultado el problema manifiesto que ayuda a nuestra negación, aunque latente sin embargo, nos queda la duda, la incertidumbre, nacida de nuestra historia prehispánica.

¿Fue el pueblo Tenochca, desde el punto de vista del psicoanálisis humanista (6), un pueblo en desarrollo o en regresión? Sacrificios humanos y canibalismos, pueden ser vistos como parte del síndrome y en relación con la caracterología dominante, sin embargo, plantear que todo el pueblo compartía las mismas motivaciones es infundado, el hecho de que existieron las ceremonias, los actos, como lo señala la historia, no significa que todos compartían las mismas motivaciones, por ejemplo, los sacerdotes habían sido preparados para funciones específicas y de acuerdo a una jerarquía, uno era el ejecutante los otros cuatro compartían la acción, ahora desde el punto de vista del grupo, había acuerdo social previo -por las fechas del calendario- para sostener el ritual, de esta manera algunos, que conformaban esa elite, la del poder religioso, tenían motivaciones específicas para cegar la vida y otros, la mayoría, movidos por creencias comunes, miedos y regocijos actuaban como espectadores participantes. Ahora bien, cada uno de estos actos, han sido tratados en forma diversa, al verlo como parte del síndrome, cobran importancia, sobre todo si se está indagando si existía un desarrollo psicológico orientado hacia el interés y cuidado de la vida o si había una fijación, en las creencias mitológicas, que orien



taran hacia la destrucción de la vida en aras de esas mismas creencias.

Puede observarse que sus rituales lograron una característica de su cultura, de elaboración meticulosa, periódica, constante, de acuerdo a fechas previamente establecidas y que por su cronología dieron lugar a una evolución, una costumbre del grupo entero institucionalizado en mi opinión, ya de carácter religioso, ya de carácter guerrero, y que abarcó a toda la civilización Azteca (7). En forma constante se sostuvieron por espacio de 156 años o tres ciclos de 52 cada uno, bien definidos que formaban el calendario y que necesariamente necesitaron de una gran energía, misma que sería el pilar para la estructura social; por lo que se puede decir que en el grupo existía una bien definida característica común, que estaba representada por sus acciones y comportamiento, que no era cuestión de discusión conciente entre los miembros y que además se caracterizaba por que los mismos integrantes del grupo la querían, la deseaban y la postulaban como su norma social, así lo habían establecido y sobre todo, encontraban en ello gratificación al llevarlas a cabo en sus acciones, tanto a nivel individual, un guerrero sabía que había cumplido y que el pueblo lo festejaría, como de grupo, que recibía a los suyos como nuevos caballeros; todo esto puede tomarse como respuesta que caracterizaba al grupo, por lo que puede hablarse de un carácter social (8) en donde el carácter individual se funde. Para establecer un análisis desde el punto de vista del carácter social habrá que valorar cuales factores fueron determinantes en el grupo y estaban en relación con el

vector de biofilia-necrofilia; es decir cuales se manifestaron abiertamente y mostraron su actitud e interés hacia la vida, y cuales se orientaban hacia la muerte, las cosas; cuales se toman en cuenta, como factores que describen el vector de amor-narcisismo, es decir, cuales fueron las manifestaciones y sus actitudes por el interés, el respeto y el trato por las personas en su propio grupo y cuales en relación a las personas de los otros pueblos; y por último, cuales fueron los factores que señalaban las actitudes en el vector libertad - simbiosis y que se manifestaron a través de su ley, la forma como se ejercía el control sobre ellos mismos y a quienes conquistaban tanto en la ley Azteca, como en su sistema teocrático. Si logramos confirmar una orientación de las fuerzas dominantes, manifestada en los vectores del síndrome (9), podremos determinar en el grupo su desarrollo psico-social. Esto tendrá que valorarse basicamente a través de los ceremoniales religiosos y los sacrificios las guerras para conquistar esclavos, el dominio que ejercieron sobre otros pueblos, así como en su conformación misma como pueblos, en la familia, en los tipos de educación que existieron y en las diferencias en los roles sexuales y en su actitud ante la ley.

Actitudes y Motivaciones.

El sentido de la vida del Tenochca estaba bien definido; desde el principio, se consultaba a los dioses para saber en base a su nacimiento, cual sería su destino; además durante su desarrollo recibía estímulos y existía un ambiente para la vida gue-

rrera, por lo menos así fue en el período final, antes había sido en un sentido nómada, -su peregrinar- hasta llegar al lugar elegido, de manera que su vida cobrara un interés particular, en servir a su causa, a su creencia, a su divinidad. En relación de esto último, la vida de los otros pueblos no cobraba importancia, ya que éstos se convertían en el objetivo de sus conquistas y para sus propios fines; la agresividad lograba importancia en esa dirección, de ahí que la habilidad para hacer prisioneros era altamente reconocida, mas aún, si iba acompañada de destreza para someterlos y ejercer dominio sobre ellos. Hay que hacer notar que la jerarquía que existía era determinante en ello; Dios, sacerdote representantes divinos y pueblos, formaban una estructura teocrática. De ahí que durante su paso por la vida cumplían una misión, sabían si habían cumplido que llegarían a su destino final, y habían satisfecho a los dioses, si no era así, el morir se convertía en un interminable andar. Esta fue una motivación importante y una actitud central en su vida.

En el aspecto de su ley, se aprecia más el interés y su actitud para ejercer un control de vigilancia-castigo, la ley era bastante sencilla y se regía por el procedimiento de que se obedecía o se sucumbía. ¿Era esto necesario para el control de la población? o ¿fué una muestra de carácter fortalecido por su propia creencia y actitud ante su ley religiosa?

Los tenochcas fueron un pueblo desconfiado y mas bien un pueblo solitario, narcisista; puede entenderse esto dado que la es-

estructura de cualquier pueblo guerrero, por la misma necesidad de mantener su jerarquía sobre los pueblos conquistados, los obliga a una relación de fuerza, dominio aunque a la vez, lejana y de desconfianza; los mismos tenochcas no fueron muy diferentes a esto; así por ejemplo, en su lucha contra los españoles, no lograron unirse entre sí con los que vivían en Tlaltelolco. Con los otros pueblos, las relaciones las hacían a través de las guerras (económicas, políticas y de esclavos) donde el guerrear significaba adquirir materias primas, tierras, esclavos y mujeres; el comercio lo establecieron con los pueblos sometidos a través de los tributos que cobraban por tiempo definido después de una guerra, incluían materias primas, alimentos, pero también esclavos para sacrificios; su relación era de dominio, como resultado necesitaban ejercer el control. Esto ocasionaba estrecha dependencia, y les hacía mantenerse inseguros de sí, ya que en los otros pueblos, al imponer su mundo propio, afirmaban sus puntos de vista, sus creencias cobraban vida, aunque también de esta manera imponían su creencia de grupo, -a costa de los otros- imponían su narcisismo. Ellos resultaban el centro de la existencia, los demás eran usados como fines para sus medios, lo que resaltaba ese narcisismo de grupo.

La ceremonia del sacrificio cobra importancia como la clave de esta dominación sumisión entre los pueblos, de esta manera, como se imponían a los otros pueblos, ocasionaba en éstos temor y sometimiento y dió como resultado que los primeros fueron temidos. El sacrificio posiblemente existió en otras culturas del centro, pero fué con ellos donde se consolidó y además lo lle-

varon a un ritual polivalente; esto dió origen a que la vida girara alrededor de este status, por lo que las otras manifestaciones de la cultura también tuvieron una clara influencia: las artesanías, la escultura en las ofrendas religiosas, el desarrollo de la arquitectura y una técnica para la elaboración de la obsidiana. Aparte la condición inseparable de sus vidas y el destino de ellas por una parte y sus creencias religiosas y la autoridad divina por la otra, dió como resultado una simbiosis, a través de la cual podían explicarse la existencia. Cuando no encontraban explicación suficiente ante fenómenos de la naturaleza, eran presa de temores que originaba supersticiones y nuevos rituales, estos temores deben interpretarse como elementos de su inseguridad vital, a la vez ésta facilitaba más las dependencias y los impulsaba a dominar a otros pueblos, quienes servían como pruebas de sus acciones y de sus logros, concebían que los dioses estaban con ellos, sobre todo si su dominio se realizaba fácilmente, así sometían al rival y a su deidad e imponían la suya; en cambio el miedo era mayor, si su jefe guerrero era prisionero, ahí mismo se acababa la batalla y temerosos se veían interpretando el abandono de Huitzilopochtli. Esta fue una concepción rígida de la vida que señalaba en realidad un miedo a perder la relación con los dioses y su calidad de elegidos, así como su necesidad de depender simbioticamente a la misma creencia. Por lo que la confianza que ellos tenían de la vida se la otorgaban sus dioses y se traducía en triunfos y conquistas sobre otros pueblos, así como, en la continuidad de los ciclos naturales. Esto reafirmaba su creencia de que ha-

bían actuado bien y satisfacían a los dioses, así su vida estaba bien y habían cumplido su parte en forma correcta, lo demás, la confianza de proseguir la vida misma en la tierra, era algo que no les correspondía a ellos. Los ritos religiosos decidían sobre el individuo y sobre el grupo mismo. En el caso de los jóvenes, que deseaban casarse se consultaba con los sacerdotes para saber si tal unión era o no favorable, todo encontraba una explicación a través de ese procedimiento.

Existió una estructura jerárquica bien definida. Los sacerdotes representaban el papel de más alta jerarquía, en la ceremonia de la nueva luz vendrían a dar la autorización para continuar con la vida. Los jefes guerreros aparecían en la cabeza como los máximos dirigentes terrestres, de ahí los caballeros, los jueces, los campesinos, los jóvenes, las mujeres, los niños y los ancianos. Esto conformó una estructura Dios-sacerdote-pueblo, su vida valía solo en función de la gracia otorgada; esto fue lo que ocasionó un mecanismo de sumisión y obediencia total a los dioses, así como despertó el de dominio y vigilancia sobre los otros pueblos, a los que sometían para imponerles sus propias obligaciones y penas.

Su fuente rígida de seguridad y dependencia ahogó su libertad, así como la ausencia de conciencia de grupo en relaciones de igualdad a otros grupos; el temor del abandono de los dioses les hizo mantener sus simbiosis e impidió llegar a concebir una ética más flexible del bien y el mal. Estuvieron ligados y dependientes a sus creencias, se vivieron como pueblo elegido, de los dioses del exterminio y la guerra. Fue este el



último período de los tenochcas, el que encontraron y nos relataron los españoles.

Aquí la agresividad puede verse como un fenómeno importante para el dominio y la sumisión de otros pueblos, actos de sadismo y necrofilia también son relatados en los textos de Sahagun, aunque éstos mas bien correspondan a un grupo bien definido dentro del status social y no a todo el pueblo; Esta agresividad debía mantenerse vigente siempre en relación a su creencia religiosa, había razones sociales y patrones para que así fuera. Esto mismo sin embargo, era una manifestación de su propia inseguridad y dependencia a los dioses, era una manifestación de su simbiosis, como he querido señalarlo en líneas atrás, por lo que no significa que la agresividad era una característica innata del pueblo, y sí del proceso social y religioso en que se encontraban.

NOTAS

- 1.- He tomado en cuenta los trabajos de los siguientes autores para referirme a ellos: Díaz del Castillo Bernal, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. Espasa Calpe Madrid 1933. Cortes Hernán, Cartas de relación de la Conquista de America.; Editorial Nueva España S.A. México.; Sahagun, Fray Bernardino, Historia General de las cosas de Nueva España. Purrúa. México.; Vaillant George, La civilización Azteca FCE Mexico.; Soustelle Jacques, La vida cotidiana de los Aztecas FCE México.; Leon Portilla Miguel Los Antiguos Mexicanos FCE México.; Sejourne Laurette, Pensamiento y Religión en el México. Antiguo FCE. México.; González Torres Yólotl, El culto a los astros entre los mexicas. Sep-Setentas 217 Mex. Figuras de los Codices Mendocino, Codice Florentino y Codice Dorgia, Ilustrados en los textos mencionados.



- 2.- E. Fromm Anatomía de la Destructividad Humana. Cap. 8 Antropología, Siglo veintiuno Editores S.A. México 1975.
- 3.- Vease Formas y pautas ancestrales, en especial división - urbana del trabajo en, La ciudad en la Historia. Lewis Mumford. Ediciones Infinito Buenos Aires 1966.
- 4.- S. Ramos. El perfil del mexicano UNAM.
O. Paz. Laberinto de la Soledad. FCE, México.
- 5.- Sobre canibalismo, puede verse en Marshal Sahlins, El canibalismo Azteca, The New York Review of Books, traducción en la revista Vuelta no. 32 así como el libro de Marvin Harris; Cannibals and Kings, de donde Sahlins hace su trabajo.
- 6.- El Síndrome de desarrollo o de deterioro, uno de los aportes fundamentales del pensamiento de E. Fromm, para comprender la psicopatología humana. Ver. El Corazón del Hombre F.C.E.
- 7.- Civilización Azteca, incluye a los pueblos rivereños del lago, Atizapan, Atzacapozalco, Tlacopan, además de Tlaltelolco, así como la unión con los Texcocanos y Culhuas.: Vease a. G. Vaillant en La Civilización Azteca FCE.
- 8.- Concepto fundamental para el Sociopsicoanálisis, Aportación de E. Fromm, al pensamiento Psicoanalítico.
- 9.- Tratar de reconocer el síndrome, es una especulación teórica válida para una comprensión del comportamiento humano y el de una estructura social; Aunque el trabajo no parte de una aplicación directa del método sociopsicoanalítico, sí lo hace de los conceptos teóricos del mismo y de los conocimientos que se tienen del grupo a través de las fuentes citadas.